

5.12- MUSICA ATONAL Y DODECAFONISMO

El concepto "*atonalismo*" define una manera de hacer música en la que prescindimos de las funciones tonales y de un centro tonal identificable. Su aparición en la música occidental es también una consecuencia directa de la implantación del sistema temperado. Surge con la evolución del cromatismo romántico de la segunda mitad del XIX y encontramos clarísimos antecedentes de vaguedad tonal en las obras de Liszt, Wagner, Mahler o Debussy entre otros.

Es en los comienzos del siglo XX cuando alcanza un desarrollo pleno. El politonalismo de Cowell, Ives, Bartok o Stravinsky implican la ausencia de un centro tonal definido y claro.

La figura de Arnold Schoenberg es de crucial importancia en el desarrollo teórico y estético de la música atonal y en el posterior desencadenamiento del movimiento dodecafonista. Su música es equiparada con la abstracción pictórica de Kandinski y es enmarcada dentro del movimiento expresionista. Su obra temprana se sitúa en el Posromanticismo, pero a partir de 1909 está considerada como atonal (*aunque el mismo rechazaba esta acepción prefiriendo emplear el término "politonal"*). Su legado musical y literario es muy extenso, por lo que son numerosos los textos de donde podemos extraer sus reflexiones teóricas y estéticas.

A pesar de ser duramente criticado por atentar contra más de tres siglos de tradición musical, Schoenberg es en realidad gran conocedor y amante de la música clásica. En su "*Tratado de Armonía*" de 1910 analiza en profundidad los fundamentos de la música tonal de manera certera y totalmente ortodoxa, de manera que cumple a la perfección su papel pedagógico para la enseñanza de la armonía clásica, pero paralelamente reflexiona y cuestiona cada uno de los postulados tradicionales. La enseñanza de la música, según su punto de vista, debe aprenderse como otras artesanías con rigor y acatando las limitaciones. Limitaciones que por otro lado son simplemente un simple artificio pedagógico y que nada tienen que ver con la actividad creadora libre. Valora el concepto "*consonancia-disonancia*" desde una perspectiva estética sujeta a los cánones de una determinada época. De este modo, las leyes de la armonía no son inamovibles, ya que evolucionan y pueden cambiar con el tiempo. Esta perspectiva cultural pone en evidencia la idea de que la tonalidad está fundamentada en los principios naturales del sonido constituyendo un sistema perfecto en sí mismo. Schoenberg desmonta este ideal poniendo de manifiesto las imperfecciones y los errores del modelo tonal basado en la consonancia de los armónicos básicos de la tónica, la dominante y la subdominante. Las frecuencias de estos armónicos son aproximadas pero no exactas en el sistema temperado, en el que la única consonancia real que se cumple es la de las octavas. Además, entre los intervalos más avanzados de la serie también se encuentran presentes las "*disonancias*", con lo cual pueden ser igualmente valorados como elementos presentes en la naturaleza del sonido.

Schoenberg también analiza problemáticas e imperfecciones del sistema tonal derivados de las composiciones de sus contemporáneos que le conducen a valorar la necesidad de un nuevo modelo musical en el que tengan cabida las cada vez más numerosas situaciones excepcionales.

Tras la Primera Guerra Mundial, en 1923 publica su "*Método de composición con doce sonidos*" en el que formula las bases del movimiento dodecafonista. Este sistema rompe completamente con la jerarquía que establecen los sistemas tonales entre notas musicales. Desaparecen las funciones tonales y el concepto "*consonancia-disonancia*" carece de validez. Los doce sonidos son tratados como iguales y se busca el equilibrio entre ellos sin que ninguno ejerza ningún tipo de protagonismo con respecto a los demás. Con este propósito se emplea la técnica de la

“*Serie Original*”, en la que se establece un orden de aparición para las doce notas sin que se permita la repetición de ninguna hasta que hayan sonado todas. Invertiendo el orden de aparición de las notas de la “*Serie Original*” se obtiene el “*Retrógrado*”. La “*Inversión*” se obtiene al realizar la “*Serie Original*” pero con los intervalos en sentido inverso (si en la “*Serie Original*” hay entre un intervalo y el siguiente una segunda mayor ascendente, en la “*Inversión*” aplicamos una segunda mayor descendente). Finalmente, en el “*Retrógrado de la Inversión*” se reproduce la “*Inversión*” pero empezando por la última nota y terminando en la primera. Cada una de estas cuatro posibilidades (“*Serie Original*”, “*Retrógrado*”, “*Inversión*” y “*Retrógrado de la Inversión*”) puede ser ejecutada a partir de cualquiera de los doce sonidos, por lo que existen 48 combinaciones posibles.

Shoenberg junto con sus alumnos Berg y Weber forman la llamada “*Segunda Escuela Vienesa*”. (La primera estaba constituida por Haydn, Mozart y Beethoven). Esta autodenominación es una clara declaración de intenciones. Pretenden situar de nuevo la música austriaco-alemana a la cabeza de la innovación musical. El Dodecafonismo continúa su evolución con las aportaciones de Berg y Webern, que aplican las leyes creadas por Shoenberg, incluso para concederse la libertad de quebrantarlas. Se utilizan ejes de simetría o interválicas opuestas para la creación de series, series paninterválicas, paninterválicas opuestas.. El concepto dodecafonista se basa en una combinatoria matemática de probabilidades al servicio de una vanguardística y rompedora estética musical. Webern amplía el concepto serial a otros elementos musicales como el ritmo, dinámicas de intensidad, articulación abriendo camino a una nueva vertiente dodecafónica, el Serialismo Integral.

Con la llegada al poder del partido nazi el Dodecafonismo es prohibido en Alemania. Las implicaciones filosóficas de un sistema musical en el que no existe una jerarquía entre sus sonidos y todos son considerados como iguales no son admisibles en una forma de gobierno vertical basado en la autoridad militarista. El Dodecafonismo es etiquetado como una forma de bolcheviquismo y Shoenberg (que además era de origen hebreo) se ve obligado a emigrar a EEUU.

El Dodecafonismo es en su día una tendencia revolucionaria y muy atrevida, contará por supuesto con la crítica y la oposición de los músicos más conservadores. Quizás la mayor de las aportaciones que realiza esta tendencia es el atrevimiento y la originalidad de hacer posible la música de una manera diferente a lo preestablecido. Supone un gran estímulo y un fuerte impulso para las vanguardias que tienen lugar durante la segunda mitad del s. XX. Incluso compositores contemporáneos a los tres de Viena sujetos a otras tendencias musicales (como por ejemplo Stravinsky) realizarán incursiones en este terreno experimental.